



ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 22.—Madrid, 14 de Diciembre de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

*Madrid y provincias.*  
Tres meses. . . . . 16 rs.  
Un año. . . . . 60 »  
*Cuba y Puerto-Rico.*  
Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
Un año. . . . . 4 »

DIRECTOR

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

*Extranjero.*  
Seis meses. . . . . 11 fr.  
Un año. . . . . 21 »  
*Filipinas y Méjico.*  
Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
Un año. . . . . 6 »

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por Nulema.—Estudio sobre las pinturas de la Alhambra (continuacion), por D. Leopoldo de Eguilaz.—Los grabados.—La dictadura del terror (continuacion), por Luis Collar.—Crónica universal, por I.

GRABADOS: Monumentos artísticos: Claustro de la Catedral de Tuy.—Maravillas de la naturaleza: El lago-espejo y los tres hermanos.—Escenas del cristianismo: El Santo Viático en la aldea en la estacion de las nieves.—El aprendiz de marinero.

REVISTA.

**L**as sesiones de la Academia Española, como hemos dicho ántes de ahora, gozan el privilegio de interesar más que otras de su índole al público ilustrado, que se recrea noble y generosamente con los triunfos y glorias de los hombres insignes por su saber, su talento y sus obras esclarecidas, que honran las letras españolas.

Si este privilegio, tan consolador y halagüeño para los amantes de la bella literatura, hubiera de acreditarse con nuevos lauros y merecimientos, podría figurar entre los primeros testimonios el último que acaba de dar de sus envidiables frutos la Real Academia; una de las pocas instituciones nacionales que resisten con enérgica entereza la ruina y corrupcion de este siglo, que parece destinado á volver del revés la activa frase de nuestros mayores, cuando decían que el sol no se ponía en nuestros dominios; al paso que vamos, según se espesan las tinieblas, llegará pronto tiempo en que el sol no saldrá para nuestro suelo.

El último testimonio de que hablamos, es la sesion del 4 del corriente, en la que el secretario perpétuo Sr. Tamayo leyó el *Resumen* de los actos de la Real Academia en los últimos cuatro años, y el Sr. Cañete ensalzó la memoria del insigne venezolano Andrés Bello con un discurso notabilísimo, que debe estimarse como joya inapreciable de crítica literaria.

Parece extraño que en un *Resumen* de actas pueda labrarse una obra de arte, y sin embargo, como tal ha de juzgarse la memoria inaugural del Sr. Tamayo, que con su poderoso ingenio, la clarísima inteligencia y el vi-

gor de su castizo lenguaje, sabe sacar chispas deslumbradoras del duro pedernal, encantando al auditorio con lo que otros no lograrían más que aburrirlo.

El Sr. Tamayo pinta de mano maestra el retrato de los académicos difuntos en los cuatro años, señores Escosura, Oliván, Ayala y Hartzbusch, y claro está que como el verdadero artista se retrata en sus obras, en la pintura de los mencionados retratos el Sr. Tamayo ha hecho el suyo, sin que él se haya dado cuenta de la indiscreta habilidad del pincel.

Hé aquí algunos rasgos:

—«Ningun artista verdadero cree haber dado muestra cabal de su espíritu creador. Solamente los necios se complacen en sus obras y quedan contentos de sí. Pero cuando Ayala aseguraba no haber aún

producido lo que se sentía capaz de producir; nadie, que le hiciese justicia, dejaba de inclinar con respeto la frente, al considerar que el autor de poemas tan admirables aseguraba la verdad. Quizá no aumentó más su caudal literario por pereza de entendimiento, mal que la voluntad no remedia. Quizá porque la crítica literaria, ántes más enconada que ahora, heló á veces su entusiasmo».

—«Tambien Hartzbusch sintió el azote de la crítica, y aunque tuvo ardientes defensores (como alguien que me escucha, y cuya buena accion recuerdo, porque las buenas acciones no deben olvidarse), tal vez las injustas censuras fueron motivo de que no favoreciese al teatro nacional con mayor número de obras. Ciertas diatribas han de ocasionar al que es objeto de ellas profunda amargura ó profundo desprecio. No honra el desprecio á quien le siente; pero no hay coraza mejor contra los tiros de la envidia. Al honrar la escena con su deliciosa comedia *Un Si y un No*, estimó necesario ocultar su nombre, como Breton había ocultado el suyo cuando se estrenó *¿Quién es ella?* ¡Tierra singular esta amadísima patria nuestra, en que da miedo llevar un nombre glorioso!»

Después de los admirables retratos de que hablamos, el señor Tamayo acomete una dificultad mayor, una dificultad que parece insuperable, la de resumir en pocas páginas las discusiones de la Academia durante cuatro años sobre diccionario, etimologías, gramática y otros asuntos de esta índole, y lograr dar al resumen un interés y una amenidad tan grandes, que leer estas páginas es instruirse y deleitarse á la vez, como manjar esquisito y sustancioso que agrada el paladar y nutre y robustece la sangre.

El Sr. Tamayo es Secretario perpétuo de la Academia Española, y en verdad puede decirse al ver estos trabajos de su honroso cargo, que su perpetuidad triunfará de la muerte.

Que el Sr. Cañete es un excelente crítico, lo sabe todo el mundo; que siendo buen crítico ha de poseer ideas claras sobre el arte, se comprende sin dificultad; y que siendo esto así, su elogio de Andrés Bello ha de ser una obra acabada de buena doctrina, de erudicion literaria, de juicios exactos y de lenguaje noble, enérgico y castizo, no exige una larga demostracion ni caudal de pruebas

MONUMENTOS ARTÍSTICOS.



CLÁUSTRO DE LA CATEDRAL DE TUY.



testimoniales que lleguen á fatigar la atención de nuestros lectores.

Lo que debemos decir aquí, es que el Sr. Cañete tiene particular afición á la literatura hispano-americana; que ha hecho sobre este particular estudios especiales, y que sus juicios acerca de los poetas americanos son autorizadísimos y acreedores al mayor respeto.

Ahora bien, Andrés Bello (1780-1865) es sin disputa el príncipe de los poetas y escritores del Nuevo Mundo, y al discurrir acerca de sus poesías el señor Cañete, ha trazado un cuadro admirable de aquella literatura hija de la nuestra, último resto de nuestro poder en América y vínculo que puede estrechar de nuevo (sin menoscabar á nadie su independencia), los lazos de cariñosa hermandad entre americanos y españoles. Como no es posible recoger aquí todo el discurso y el apuntar algunos datos no daría idea de su conjunto, nos parece lo mejor transcribir un párrafo de la introducción, que no tiene desperdicio. Dice el Sr. Cañete:

«Hoy que España no es ya lo que fué; cuando el magno imperio donde nunca se ocultaba el sol ha ido desmembrándose y reduciéndose, víctima de sucesos tan varios como desastrosos, lisongear la vanidad nacional con esperanzas de recobrar lo perdido más allá del Atlántico, sería soñar despierto. Pasaron (y ¡ojalá no hayan pasado para siempre!) aquellas antiguas glorias. Pasó el gigantesco poder que durante siglo y medio asombró á todos y dió leyes á la mayor parte del mundo. Pero al caer de tan gran altura, el pueblo español no perdió completamente la savia de su viril energía; por lo cual el verdadero patriotismo consiste, hoy más que nunca, en decirle varonilmente la verdad, no en adular sus pasiones ni en dar alimento á su soberbia. Cuando pueblos grandes y prepotentes llegan al estado en que hemos venido á parar nosotros; cuando no faltan en España ciegos ó ilusos aguijados por el torpe ahínco de abatir cuanto amaron é hicieron nuestros mayores, ¿á qué evocar altas memorias que no han de resonar en su alma? En tales casos el recuerdo de heroicas acciones y de insólitas virtudes, antes que despertador generoso, es una reconvencción, si no un castigo. Acatemos, pues, los designios de la Providencia, que del antiguo virreinato de Nueva España y de nuestras ricas posesiones en la América austral ha hecho estados independientes, merced á las turbaciones y discordias de la Metrópoli, gracias al constante afán é interesados manejos de pueblos extraños codiciosos de enriquecerse á costa ajena y sedientos de acabar con nuestra grandeza y poderío. Mas no por ello se olvide España de sí misma hasta prescindir de lo que exige el papel que ha representado en la historia, ni desconozca en daño propio lo que aún puede y debe ser en América para los hijos de sus hijos. No imitemos al poderoso que, habiendo perdido su caudal, en vez de procurar rehacerlo con digna modestia y laboriosidad perseverante, valiéndose honradamente de medios lícitos adecuados á sus nuevas circunstancias, se abandona á los caprichos del azar, ó por punible dejadez ó por criminal indiferencia.»

Juzgando por estos datos, dígasenos si no teníamos razón al decir que el último testimonio que de su vida y espíritu generoso acaba de dar la Real Academia Española, merece consignarse entre los primeros que honran y avaloran sus merecimientos á los ojos de España.

Nos hemos entretenido tanto y con tanto gusto en la primera parte de esta crónica, que ahora nos vemos en la precisión de alijar el paso.

Así pasaremos como sobre ascuas por la terrible catástrofe de Viena, en la que no se puede pensar sin estremecerse de horror.

Que mueran miles de hombres en un campo de batalla, es terrible, pero muy natural; que perezcan cientos de navegantes en las borrascas de los mares, es tristísimo, pero nada sorprendente; que en las minas, en los andamios, en los talleres, ocurran diariamente desgracias que afligen y descorazonan, es cosa muy propia de los achaques de la vida humana, desterrada en un valle de lágrimas. Lo que no es natural; lo que sorprende profundamente; para lo que no debe haber consuelo, es para una mortandad como la de Viena, ocurrida entre un público que va á divertirse, á gozar, á olvidar tal vez las miserias de la vida y los recuerdos de la muerte.

Cerca de mil personas, vestidas con trajes escogidos y elegantes, llenas de satisfacción, con la sonrisa en los labios, han caído en el teatro Ring en brazos de la muerte más desastrosa que puede imaginarse. ¡Qué espantosa tragedia!

¿Y volverá á erigirse otro teatro sobre esta tierra empapada en lágrimas y sangre? ¿Y habrá quien allí vuelva á divertirse?

Mejor fuera levantar allí un monumento con estas palabras de Salomón: «No sabe el hombre su fin; sino que como los peces se prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, así los hombres son sorprendidos de la muerte, que los sobrecoje de improviso.»

Cubierto el empréstito para erigir un gran edificio al Ateneo y próximo á terminarse el de la Institución libre de Enseñanza, ya anuncian los periódicos que el *Fomento de las Artes*, Sociedad sospechosa por las conferencias que se dan en ella, y por otros pormenores que no son del momento, ha acordado construir, también por acciones, un edificio para sus escuelas, dotándolo de todas las condiciones favorables para el desarrollo de la Sociedad.

¿Qué extraño fenómeno es este, que en la católica España, en la tierra de santos y de mártires, todo lo católico decae y se arruina, y todo lo revolucionario prospera y se enaltece? Los revolucionarios dan buena muestra de su vitalidad y entusiasmo; ¿qué hacen los católicos?

Se ha inaugurado en esta corte una Academia *Frenopática Española*.

Las tareas de esta institución tendrán por objeto «la redención del loco.»

Se establecerán manicomios, se crearán asilos para niños imbeciles y se procurará los estudios frenopáticos, abriendo cátedras de este importante ramo de la ciencia médica.

Cuando, según demostramos hace días, existen cátedras para formar locos, nada más natural que se sienta la necesidad de establecer otras para curarlos.

Quiera Dios que los recursos de la medicina alcancen á reparar los estragos del filosofismo: ojalá que los discípulos del Dr. Esquerro puedan más que los discípulos del Dr. Sanz del Río.

Permítasenos dudarlo.

NÚLEMA.

## ESTUDIO

SOBRE

### LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA.

(Continuación.)



AL ha sido hasta el presente nuestro parecer, y lo confesamos con toda ingenuidad, por no haber estudiado la cuestión maduramente. Hoy, con nuevos cuanto interesantes datos, podemos afirmar que, en efecto, aquellos personajes son retratos de diez reyes Nazaritas.

Aun por lo que toca al color del traje real, no puede servir de argumento el que vestía Boabdil en la batalla de Lucena, pues sabemos por un pasaje de Ben Aljatrib, «que los sultanes, los jefes militares y aún los mismos soldados, especialmente en tiempo de guerra, vestían un traje muy semejante al de sus vecinos los castellanos, llevando las mismas armas y las mismas cotas, sobre la cual traían una corta túnica de *escarlata* de la propia forma que la de los cristianos. Y aunque más tarde, añade, dejaron los granadinos dichas armas, usando corazas cortas, cascotes ligeros, sillas de montar árabes, adargas *lam-tunies* y lanzas delgadas, no parece haberse extendido esta novedad á los otros arreos y atavíos militares, pues un contemporáneo suyo, asistente á la corte granadina, el insigne historiador Ben Jaldun, nos dice que en su época los trajes granadinos eran muy semejantes á los que llevaban los gallegos (españoles), costumbre que no debió interrumpirse, pues en la pintura de la sala de las Batallas en el monasterio del Escorial, que representa la de la Higuera, ganada á los moros andaluces por el rey D. Juan II, observamos que parte del ejército musulmán lleva armaduras que acusan su procedencia castellana.

Es de notar también, respecto del traje, que con

ser el *escarlata* color simbólico de la dinastía Nazaritas los sultanes granadinos lo usaron de varios colores, como se ve en el texto de Alonso de Palencia que va más arriba inserto; y que lo propio sucedía en los de corte, lo demuestran los que visten las diez figuras de la alhambra central de la Sala de Justicia (1).

Teniendo esto presente, es indudable que aquellas son retratos de otros tantos régulos granadinos, y muy singularmente si se atiende, como atinadamente observa el sagacísimo arqueólogo D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, á los escudos que de aquellos monarcas se ven en los extremos del cuadro. La importancia de este argumento es de tal naturaleza, que para presentarlo en todo su valor nos parece conveniente insertar en este sitio el contenido de la nota IV del bellísimo discurso del docto académico de la Española, leído en la recepción de su ilustre hermano D. Luis en aquella sabia corporación: «Si no fuera un hecho histórico y artístico evidente, dice el Sr. Fernández-Guerra, de que esos personajes representan los diez primeros granadinos reyes Nazaritas, puesto fuera de duda por el testimonio del diligente y veraz Gonzalo Argote de Molina; por el gran D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo de conde de Tendilla, primer alcaide de la real fortaleza de la Alhambra, y por Hernando del Pulgar, soldado y cronista de Fernando V é Isabel I, á cuyo lado se halla en el día que pisa vencedora esta reina el palacio de Boabdil, tendría suficiente la crítica juiciosa con ver los escudos de armas que explican y autorizan el cuadro. Muestran la banda bermeja en campo de oro, y bien se sabe que tales blasones pertenecen al linaje y dinastía de Alhamar (2), que dió veinte y un príncipes al sálto de Granada. Retratos de todos ellos debió de haber en tan importante galería supuesto que allí el Rey Católico hizo añadir el suyo. Ni de esta circunstancia ni del paradero de tales obras de arte hallo memoria en nuestros historiadores granadinos.» (Jimenez Paton, *Discurso de los tufos*, 4 vol.) Sin otra diferencia que la de ser, en mi humilde sentir, aquellos personajes, como trataré de demostrar más adelante, retratos de los diez reyes granadinos anteriores á Boabdil, estoy de todo punto de acuerdo con la grave autoridad del eminente académico de la Española. Muchas y muy capitales razones, á más de la importantísima de los escudos, abonan su ilustrada opinión, siendo la primera la del nombre de *Cuarto de los retratos de los Reyes* que tenía aquella suntuosa galería en el siglo XVI, según se lee en Argote de Molina, ó *Sala de los Reyes*, como dicen los papeles del Archivo de la Alhambra, el cual, á no dudar, es simple versión del que llevaba en tiempo de moros, pues es un hecho comprobado que los títulos castellanos que dieron los españoles á las calles, palacios y otros lugares de la morisca ciudad, lo fueron de los arábigos.

Es la segunda la del lugar en que se encuentran las pinturas. La *Darassultan* ó *Alcasr Asultan*, traducida libremente por los nuestros en *casa real*, constaba de dos partes ó secciones, á saber: la *Daracomarex*, el palacio de las Cámaras y el *Darulasad*, el palacio de los Leones. Comprendía este último el harem, ó como se lee en Ben Aljatrib, el *Chanan* ó *Daranisa*, es decir, el *gyneceum* ó *gyneaconitis*, el departamento destinado á las concubinas del rey, y la *Daraja* ó palacio de Aja, hoy Sala de las dos Hermanas con el mirador de Lindaraxa (*Ain Dar Axa*), que comprendía los aposentos que ocupaba la *horra* ó Sultana. La *Sala de los Reyes*, situada en la parte

(1) No solo usaban los trajes de colores, sino también ropas y vestidos cristianos. Léase en el *Tratado de los reyes de Granada y su origen*, por Hernando del Pulgar, que el Sultán Mahomad, contemporáneo del rey Sábido, fué asesinado por Abraham y Abomet, hijos de Osmin, y otros deudos y amigos suyos, con ayuda de Mahomad Aben Nazar, tomando por motivo decir que había comido con el rey D. Alonso, que era de contraria ley, «é así mismo que se vestía ropas y vestiduras de cristianos». (Vid. *Semanario erudito*, vol. XII, pág. 93.)

(2) Aunque el color rojo en vestidos, escudos y pendones, lo explicamos nosotros por el epíteto de *bermejo* que llevó Ocail Ben Nazar, de quien los sultanes granadinos se decían descendientes, ponemos aquí la opinión de Argote de Molina: «Fué llamado este rey Mahomad Aboabdille Aben Azar, Aben Alahmar, y de la significación de su nombre usó por armas en sus escudos reales la banda bermeja con letras árabes como hoy se ven en el palacio real de la Alhambra en el *Cuarto de los retratos de los reyes moros*, y en las doblas que corrieron en su tiempo con su divisa. De lo cual trato en la *Historia del reino de Córdoba* en la declaración de los pendones que en la prisión del rey Chico se ganaron.» (*Nobleza de Andalucía*, fol. 100 vuelto.)



oriental del Palacio de los Leones, exornada con las pinturas de las bóvedas de sus tres alhambas, era una galería paralela á la de entrada de esta parte del Alcázar, destinada al esparcimiento y recreo de las mujeres y concubinas (1).

Fácilmente se comprende que en este lugar reservado y oculto á las miradas profanas, como lo denota el significado propio del vocablo Harem, accesible solo á la persona real, no podían tener lugar, ni aún con un fin decorativo, representaciones que no fuesen las de los mismos Sultanes. Este destino del Cuarto de los Leones y el hecho significativo de los escudos que se ven en las pinturas de las tres alhambas de la Sala de los Reyes, demuestran bien claramente que los personajes de la central son retratos de los Sultanes Alhamares, y que alguno de ellos es el protagonista en tierra castellana de las escenas romancescas de las laterales.

La tercera razón de ser retratos de reyes es la significación del término usado por Ben Jaldun en el pasaje de que hablaremos más adelante, para calificar este linaje de representaciones. Nos referimos al vocablo *tamtsil*, sinónimo de *sora*, que significa no solo semejanza, sino *imagen sacada de lo natural*, como se lee en el *Vocabulista árabe en lengua castellana* de Fr. Pedro de Alcalá, es decir, *retratos*.

Aunque en la época de Ben Jaldun se había ya introducido en la corte granadina la moda de decorar los aposentos reales con este y otros linajes de pinturas, no es menos cierto, que así en las naciones del antiguo mundo oriental, como en la España del califato, se conoció de antiguo el uso de reproducirse las figuras de los personajes célebres, ya con un fin decorativo, ya con el de legar á la posteridad sus rasgos y lineamientos personales.

Segun Muracha de Ohsson (2), el califa Abdelmelic decoró las magníficas puertas de la suntuosa mezquita que él y su hijo Walid labraron en Jerusalem con retratos del Profeta, los cuales, desde el primer siglo de la hegira, se multiplican por todas las regiones de Oriente, juntamente con los de los profetas del Antiguo Testamento. Ben Guahab, mercader árabe que en el siglo ix de nuestra era recorrió toda el Asia Oriental, penetrando en la capital del Celeste Imperio, de regreso á Basora, donde se estableció, contaba que, admitido á la presencia del emperador de la China, le hizo multitud de preguntas sobre la situación política de los Reinos y Estados musulmanes, sus usos y costumbres. Satisfecha la curiosidad del emperador, preguntó á Ben Guahab si reconocía el retrato del Profeta, á lo que contestó afirmativamente. Entonces un oficial de la corte sacó de una caja, en que estaban guardados, varios dibujos que enseñó al mercader árabe. Ben Guahab reconoció sucesivamente á los diversos profetas de su religión; á Noé y su arca santa, á Moisés con su vara, rodeado de los hijos de Israel. Ved aquí, dijo, á Jesús sobre su asno, en medio de sus doce apóstoles. Hé aquí la figura del Profeta; la paz sea con él. Al verla se des hizo en lágrimas. El Profeta, decía, cabalgaba sobre su camello seguido de sus compañeros. Ben Guahab nombró también á todos los profetas del islamismo, segun los atributos que les distinguían, como quien está familiarizado con este género de representaciones.

Léese en la vida de Tamerlan, que el gran conquistador tártaro, ganoso de emular las brillantes cortes de Harun Arraxid y de Almanzor, había reunido en Samarcanda á los poetas, artistas é historiadores más ilustres del Oriente. Su espléndido palacio se hallaba decorado con los retratos de sus hijos, de los miembros de su familia y los de sus más afamados generales. En estos cuadros, á semejanza de los que Mr. Botta y Mr. Layard nos han dado á conocer en los antiguos palacios de Nínive, se hallaban pintadas las principales batallas ganadas por aquel amoso conquistador, la sumisión de los reyes á quienes había vencido y los embajadores de los monarcas que le habían prestado pleito homenaje.

Pero no se limitó esta costumbre de reproducir

los retratos de los monarcas y personajes célebres á solo la gráfica. Segun Macrisi, el Sultan Tulonida Jomaroia, cuya dinastía precedió á la Fatimita en el Egipto, deseando competir en lujo y magnificencia con su padre Ahmed, hizo colocar en uno de los salones de su palacio su propio estatua, las de sus mujeres y las de las tañedoras de instrumentos músicos de su corte, todas de talla y ejecutadas con gran perfección técnica. Ceñían sus sienes coronas de oro é *imams* recamados de pedrería, vistiendo todas ellas trajes espléndidos y variados (1).

Ejemplos de reproduccion de la figura humana en la plástica representando retratos, tenemos en la España sarracénica. Cuando el afortunado califa de Córdoba, Abdelrahman III, construyó los encantados alcázares de Medina Azahra, mandó colocar en el centro de su palacio la estatua de su favorita Azahra en traje de la Flora antigua, y sobre la más alta torre del suntuoso palacio que labró Badis Ben Habús en la alcazaba Cadima de Granada, se veía esculpido en bronce su propio retrato con la lanza en ristre, ginete sobre un caballo del mismo metal, que, á modo de veleta, daba vueltas, segun el viento, en todas direcciones (2).

Y no era solo el lienzo, la madera ó el bronce la materia adoptada por los artistas musulmanes para modelar la efígie de sus príncipes y sultanes. Siguiendo acaso la tradicion de las monarquías del antiguo mundo oriental, emplearon la *imaginería* en las túnicas reales, en alfombras y tapices y otros objetos de lujo. Al hablar de los signos simbólicos de la soberanía, hicimos mencion de las *hollas*, sayos y marlotas, en cuyos pectorales se bordaban ó hacían con punto de aguja los retratos de los califas y sultanes. A lo que allí hemos dicho podemos ahora añadir un dato por todo extremo interesante. Al relatar Macrisi la sedición de la guardia turca contra Almostansir Billah, y el saqueo de su palacio, nos dice: «Entre la multitud de tapices de seda tejidos de oro, de todo color y tamaño, encontraron los sublevados cerca de mil piezas de tela que representaban la serie de las diversas dinastías árabes con los retratos de los califas, de los sultanes y de los personajes célebres. Cada figura llevaba escrito el nombre del personaje, el tiempo en que había vivido y las acciones principales de su vida.»

Finalmente; la prueba de ser retratos de los reyes moros granadinos los personajes apuntados en la Sala de Justicia, se halla en el curiosísimo hecho que se registra en la *Mision historial de Marruecos* de Fr. Francisco de San Juan del Puerto. Despues de hablarnos en el cap. 11, lib. IV, de los crueles tormentos que sufrieron Fr. Matías y los otros frailes de la Orden, por el Emperador de Marruecos, refiere en la página 372, «que aplacada la ira del monarca, fué mostrando á los religiosos todas las cosas de primor que tenía en los palacios reales situados dentro de la alcazaba.» Entre las cosas peregrinas que les enseñó «fueron unos cuadros de muy sutiles pinceles donde estaban retratados aquellos antecesores suyos más señalados en proezas. Causóles alguna admiracion ver que tenían pinturas, cuando les está prohibido; y les satisfizo diciendo que por haber sido emperadores muy señalados se dispensaba con ellos perpetuándolos en el pincel. Si fueran otros, dijo, no se pudieran permitir á la pintura, porque entre nosotros es gravísimo pecado, por cuya causa os niega Dios las luces de la verdad, porque como idólatras tropezais con el gentilismo.»

Siendo evidente que los personajes pintados en la Sala de los Reyes son retratos de los Sultanes Nazaritas, solo nos resta, para poner término á esta primera cuestion, el determinar si representan los diez primeros régulos de aquella dinastía ó los que precedieron á Boabdil desde Mohamad V inclusive hasta su padre Muley Hacen.

Hé aquí ahora sumariamente expuestas las razones que abonan nuestro parecer. Es la primera la-

del traje á dos colores que visten los personajes, el cual, procedente de Italia, no se generalizó en España hasta del siglo xv, donde debieron introducirlo los mercaderes castellanos ó los genoveses que habitaban en Granada la alhóndiga *Chenagüi*, situada en el arrabal de *Bibamaçda* frente al palacio de *Citi Meriem*.

Descansa la segunda en la respetable autoridad del famoso arquitecto Girault de Prangey, el cual, al ocuparse en su obra intitulada *Ensayo sobre la arquitectura de los árabes y moros en España, Sicilia y Berbería* de las pinturas de la Sala de Justicia, que representan escenas romancescas, trazadas indudablemente por la misma mano que ejecutó la de la alhambra central, dice en la página 160 lo siguiente: «Debemos hacer notar que en estas pinturas se encuentran regularmente representados edificios, fuentes y otros accesorios con marcados caracteres del estilo de arquitectura gótica del siglo XV.»

Fúndase la tercera en el testimonio explícito y categórico de Hurtado de Mendoza, el cual, despues de referirnos la exaltacion de Mohamad ben Alahmar al trono de Granada, y del crecimiento de esta ciudad en los días de Abulhachach, época de su mayor prosperidad, añade: «Hay fama que Bulhaxix halló la alquimia, y con el dinero de ella cercó el Albaicin, dividiólo de la ciudad, y edificó la Alhambra con la torre que llaman de Comares, aposento real y nombrado, segun su manera de edificio; que despues acrecentaron diez reyes, sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala, alguno de ellos conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.» (*Guerra de Granada*, edic. Rivadeneyra, pág. 69, 2.ª ed.)

Pasando por alto lo de atribuir á Abulhachach Yúsuf la fundacion de la Alhambra, cuando sabemos por Ben Jaldun y Ben Aljatib que aquel honor corresponde á Alahmar, cabecera de la dinastía Nazarita, y siendo un hecho que Abulhachach restauró ó decoró el suntuoso salon de Comares, conviene fijarnos en las otras aserciones que contiene el pasaje de Hurtado de Mendoza. Es la primera, que los retratos que se ven en la Sala de Justicia, son los de los diez reyes sucesores suyos (es decir, de Abulhachach), que acrecentaron despues de él las edificaciones de la Alhambra. Afirmacion exactísima, pues su hijo Mohamad V Algani Billah, que labró el magnífico palacio de los Leones, es el primero de los diez sultanes sucesores de Abulhachach, siendo el décimo Muley Abulhasan (Muley Hacen), en cuyo tiempo, demás de otras obras, se hacen las referidas pinturas.

LEOPOLDO DE EGUILAZ.

(Se continuará.)

## LOS GRABADOS.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS: *Cláustro de la Catedral de Tuy*.—Pág. 169.

Es uno de los más notables del género románico que existe en España, construido en el siglo xii, cuando la arquitectura cristiana comenzaba á desplegar su magnificencia y esplendor buscando las ricas galas del estilo ojival.

Este cláustro, como la catedral, pertenecen á esa arquitectura que durante el período de la reconquista reflejó en España el carácter religioso y militar de nuestro pueblo, que supo unir á maravilla la espada con la cruz y las fortalezas con los templos.

Este estilo arquitectónico, aunque no exclusivo de España, porque tampoco el espíritu de la sociedad era aquí enteramente distinto del de otros países, ofrece sin embargo caracteres tan notables para estudiar la historia de aquel tiempo, que no nos cansaremos nunca de recomendarlo al estudio de los arqueólogos españoles.

Por eso publicamos con tanta insistencia monumentos de este género, á fin de vulgarizarlos y despertar hácia ellos el interés de las personas ilustradas.

\*\*\*

MARAVILLAS DE LA NATURALEZA: *El lago-espejo y los tres hermanos*.—Pág. 172.

Entre las maravillas que la naturaleza ofrece en los bosques vírgenes de América, llama singularmente la atención de los viajeros la vista que representa nuestro grabado, en la que puede admirarse uno de los valles más extraordinarios del territorio de lasemiti, en las entrañas de Sierra Nevada, no lejos de San Francisco de California.

Este valle presenta la particularidad del lago que se extiende alrededor de tres enormes peñascos, y que refleja tan claramente el aspecto de todo aquel paisaje agreste y gigantesco, que mirado desde el extremo, hace el efecto de

(1) Las mujeres que habitaban esta parte del alcázar, eran de tres clases: 1.ª la *Horra*, *Amira* ó *Sultana* (la reina ó emperatriz); 2.ª las *Chariyas* ó concubinas, y 3.ª las *Jatimas* ó sirvientas. Las hijas de la Sultana, como las demás princesas, llevaban también el nombre de *Horras*. A pesar de su humilde condicion, una *Jatima* podía ser elevada á *Chariya* y hasta á *Horra*, como sucedió con Zoraya la titulada D.ª Isabel de Solís.

(2) Vid. M. H. Lavoix, *Les arts musulmans. Les peintres arabes*, de cuyo opúsculo hemos tomado algunas notas sobre el arte gráfico entre los musulmanes de Oriente.



## MARAVILLAS DE LA NATURALEZA.



EL LAGO-ESPEJO Y LOS TRES HERMANOS.

un inmenso espejo que divide en dos mitades el paisaje, sin que pueda asegurarse á cierta distancia cuál de los dos es el más verdadero.

Como una novedad sorprendente ofrecemos á nuestros lectores tan notable fenómeno de la naturaleza, grabado con delicadeza esquisita.

Si los cielos y la tierra cantan la gloria de Dios, es evidente que la contemplación de tales maravillas causan en el ánimo noble impresión, haciéndonos inclinar la frente

ante el poder del Creador y el encanto de sus obras.

ESCENAS DEL CRISTIANISMO: *El Santo Viático en la aldea en la estación de las nieves.*—Página 173.

La escena que representa este grabado préstase á tantas y tan profundas consideraciones, que sería imposible narrarlas en las pocas líneas de que aquí disponemos.

El virtuoso párroco que en las entrañas de una sierra

inclemente vive consagrado al bien de sus hermano, dirige en cruda noche de invierno á la choza de un enfermo, y le lleva, allí donde todo falta, el colmo de todas las gracias. En vano la nieve y el frío cubren los campos y veredas; el ministro de Dios lleva sobre su pecho el Santo Viático para confortar con él al pobre serrano que muere víctima tal vez de sus trabajos y miserias.

Y no se diga que esta es una escena imaginaria; ocurre todos los días, y pocos habrá que hayan visitado en in-





EL SANTO VIÁTICO EN LA ALDEA EN LA ESTACION DE LAS NIEVES.



vierno el corazón de nuestras sierras, que no puedan dar de ella vivo testimonio.

En días de grosero positivismo conviene hacer patente estos ejemplos de la religión sacrosanta, único amparo de los pobres y desvalidos y faro de salvación para la sociedad que naufraga.

A los que para remediar infortunios y dolores no hallan otro medio que dar fiestas babilónicas con cenas y bailes, es oportuno recordarles que la religión de Cristo ha puesto el sacrificio al lado del infortunio, para que compartiendo como hermanos las penas y las lágrimas, nos hagamos también dignos de la Comunión de los Santos.

*El aprendiz de marinero.* (Dibujo de Cuevas.)—Pág. 176.

Los riesgos y peligros de la vida del mar, que de vez en cuando nos aterran con sus desdichas y catástrofes, inspiran hacia los que viven dedicados a ella un interés y una simpatía que los hace acreedores al recuerdo de los que nos aprovechamos y gozamos con el fruto de sus trabajos. El dibujo que ofrecemos del distinguido artista Sr. Cuevas, está tomado directamente del natural y representa al aprendiz de marinero de la costa Cantábrica. Es imposible mirar este niño que en actitud valerosa y reposada contempla las olas sobre que se desliza la barca de su padre, sin experimentar cierto interés entre afectuoso y compasivo por los trabajos y penalidades que le esperan. Posible es que logre sobrellevar las duras faenas que le esperan durante una larga vida de tribulaciones y sacrificios; pero también es muy fácil que encuentre al lado de la cuna un sepulcro en las voraces aguas del Océano.

Estas reflexiones que han embargado nuestra atención en los puertos de mar al ver los numerosos originales del retrato que publicamos, nos ha hecho estimar el dibujo del Sr. Cuevas, con el cual seguramente se complacerán nuestros lectores.

## LA DICTADURA DEL TERROR.

(Relato histórico.)

POR LUIS COLLAR.

(Continuación.)

—Mi joven amigo, le dijo estrechándole cordialmente la mano, ¿qué buen viento os trae por aquí? Me quejaba no hace mucho, con mi hija, de lo poco frecuentes que eran vuestras visitas. Os había dicho, sin embargo, que tendríamos mucho gusto en recibirlos cuando quisierais venir a distraernos en nuestra soledad. ¿Tanto atractivo tienen los habitantes de D..., para que no podáis separaros de ellos?

El Sr. Duperré puso por excusa sus ocupaciones, y hablando echó una mirada a hurtadillas a una joven de diez y nueve años, que vestida con una bata muy elegante, estaba ocupada un poco más lejos en cuidar las flores. El anciano, tomándole el brazo, lo condujo al gran paseo, donde le enseñó con orgullo las plantas de toda especie, que atestiguaban, por lo frondosas que estaban, su solicitud por su jardín.

El Sr. Duperré aprovechó la primera ocasión para entablar las negociaciones; pero a medida que adelantaba en el relato de las desgracias de Paulina, el rostro de su auditor se ponía hosco, y cuando expresó la esperanza que encontraría asilo y protección en la Racinais, donde sería fácil utilizar sus servicios, el Sr. Morvan lo miró con una expresión que no tenía nada de tranquilizador para el éxito de su petición.

—¡Caramba, le dijo, tomáis vuestro empeño con tanto ahínco!

—¿Me culpáis?

—No precisamente, pero me admira un poco.

—¿Puedo preguntaros el motivo de vuestra admiración?

—No he podido remediar que ciertos rumores de D... lleguen hasta aquí; he sabido que esta joven con razón o sin ella, está un poco comprometida en la opinión del pueblo, y que se mezclaba vuestro nombre a las acusaciones que se dirigen contra ella.

—No os comprendo.

El joven quiso recordarse de alguna cosa.

—¡Ah! ya caigo, dijo después de algunos momentos de silencio. Hará como tres semanas recibí una invitación apremiante de ir a C... La firma era ilegible, desconocida para mí; pero se fundaba en motivos muy plausibles; un gran interés estaba en juego; hubiera podido sentir amargamente el no haber hecho caso de esta invitación. Partí; Paulina estaba en el coche conmigo.

Me habían dado cita en la extremidad del pueblo en un sitio muy apartado. Cuando llegué a la casa cuya dirección me habían dado, no encontré más

que la criada; me dijo que su amo estaba ausente, y que era probable no volviese hasta una hora muy avanzada de la noche; sin embargo, me pedía que me esperase para hablar con él. Acabé por perder la paciencia y me fui. Reinaba gran oscuridad en la calle, o más bien en el camino, porque la casa de donde salía estaba retirada, y en los dos lados del camino había árboles. Vi dos sombras que se ocultaban entre las ramas; algunos momentos después vi que una mujer se adelantaba con paso precipitado. A la luz de un reverbero me reconoció y me suplicó que la llevara a su casa. Era Paulina; estaba profundamente conmovida, y miraba con terror hacia atrás para asegurarse de que no la perseguían; la interrogué, y respondió con voz turbada a mis preguntas; comprendí, sin embargo, que yendo a un sitio a donde la habían citado, la habían detenido dos hombres acechándola en la sombra.

No había hecho mucho caso de esta aventura; pero ahora comprendo el lazo que se nos había armado a ella y a mí. Este viaje que habíamos hecho juntos, este encuentro en un sitio retirado, por la noche, todo había sido combinado para ponernos bajo la acusación de un partido concertado de antemano. Parece que en D... se encuentra un placer singular en estas pérfidas tramas.

—¡Cáspital y estoy seguro que han venido otras muchas circunstancias a agruparse para daros la reputación de un calavera consumado. El odio de las pequeñas localidades es terrible; se complacen en urdir complots que se ven estallar con gozo. Se ponen en práctica prodigios de diplomacia, se fabrican grandes combinaciones para satisfacer las preocupaciones más mezquinas, alcanzar el fin más pueril. Aquel contra el cual se dirige esta sabia estrategia, se siente cogido en las mallas de una red, de la cual no se percibe sino cuando es ya tarde para poder salir. Me parece que no sois muy ducho para poder desenredaros de esta madeja de intrigas. Creedme, vuestra inexperiencia es un mérito a mis ojos. Yo estaba ya convencido, antes de oiros, que érais el objeto de alguna maniobra subterránea; yo he hecho el ensayo de las costumbres de las ciudades pequeñas en las primeras donde estuve de guarnición.

—¿Habeis sido militar?

—¿Quién ha llegado a mi edad sin haberlo sido algo? Pero decidme, estoy seguro que un cierto Vaudrand, del que he oído hablar, debe representar en este negocio un papel principal.

—Esta es también mi opinión.

—Se dice que es un quimerista afamado.

—Pasa, en efecto, por serlo.

—¡Diablo! podría suceder que viese de mala manera vuestra intervención en favor de Paulina; os exponéis a algún negocio desagradable.

—Haz lo que debas, suceda lo que suceda, esta es mi divisa.

—Es también la mía; sin embargo, la perspectiva de ir al campo con ese tutor, no tiene nada de halagüeña.

—Para deciros la verdad, me inspira, no temor, pero sí cierta repugnancia; es uno de esos hombres con los cuales no le gusta a uno encontrarse; por eso no buscaré ninguna pendencia con él; si la provoca saldré del lance lo mejor que pueda.

—Está bien, sed prudente, y si las cosas se envenenan, haced el favor de consultarme; os prometo no daros ningún consejo que no se concilie con las exigencias del honor más riguroso.

—Es un favor que me apresuraré a disfrutar, y por el cual os doy las gracias.

—Estamos convenidos. A propósito, se me olvidaba dirigiros una pregunta que quería haceros desde que os he conocido.

—He tratado un oficial superior del mismo nombre que vos, ¿seréis pariente suyo?

—El coronel Duperré es primo hermano de mi padre; ha tomado su retiro hace dos años, y se ha retirado a Angers.

—El mismo, ¿estais en comunicación frecuente con él?

—No le he visto nunca; mi padre y él están reñidos hace muchos años.

—¿Por motivos graves?

—No, creo; pero el amor propio se ha mezclado en esto, y mi padre no me habla de él nunca.

—Parece que para ellos la testarudez es una virtud de familia; se decía que el coronel tenía mala cabeza.

—Bien sé cuán poco valen los juicios del público,

y por mi cuenta estoy muy poco dispuesto a recibirlos; pero todas las veces que se ha hablado del coronel delante de mí, me lo han representado como un palaciego, lo cual me ha afligido profundamente.

—Yo he oído decir también que había tenido la habilidad de acaparar para su hija una rica herencia, a la cual su primo tenía más derechos que ella, y que según todas las apariencias debería haber sido para vos.

—Esta acusación es una calumnia, y estoy admirado de que un hombre como vos, haya podido darle crédito; no han tenido la culpa ni el coronel ni su hija que esta herencia, o al menos la mitad, no me viniese a mí; han insistido para que yo me determinara a partirla.

—Y usted, ¿ha rechazado?

—¿Me hacéis la injuria de sorprenderos por esto?

—No; veo que os había juzgado muy bien; pero sin duda tenéis fortuna.

—Tengo mis dos mil francos de sueldo.

—¿Nada más?

—Nada.

El anciano se quedó silencioso; después de una pausa de algunos instantes, replicó:

—Vuestra prima es bonita, he oído hacer su elogio; un casamiento podría concluirlo todo.

—No me habéis de esto, respondió con viveza el recaudador de contribuciones. No me conviene pararme en esta idea. Cuando nació mi prima Emilia, su madre estuvo algún tiempo en nuestra ciudad, mientras que al capitán Duperré le enviaron a una expedición al Sur de la Argelia; la niña anunciaba la hermosura, que hoy dicen es maravillosa; anunciaba también esas amables cualidades que yo he oído elogiar más de una vez. Nuestras madres pensaban entonces en nuestra unión; pero después la ruptura de las dos familias había desvanecido esta idea. La fortuna que se ha acumulado sobre mi prima ha levantado entre nosotros una barrera aun más invencible. Ella tiene un lugar marcado en las altas esferas de la sociedad. La suerte ha hecho muy bien en poner entre sus manos riquezas en armonía con el rango al cual naturalmente está llamada; no sienta bien al humilde empleado el trastornar esta combinación y pensar en el dote de la opulenta heredera.

—Teneis un corazón muy noble. No es ese precisamente el medio de hacer fortuna; después de todo cada uno entiende la vida a su modo; el vuestro no es tal vez el peor para alcanzar la felicidad.

Pero charlando no nos acordamos de vuestra protegida; vamos a buscar a mi hija, porque, os lo advierto, ella es aquí la soberana; soy un padre bonachón que obedece a todos sus caprichos.

Llevó al empleado hacia la terraza, en la cual se delineaba la sombra de la joven, ocupada en coger un enorme ramo en el cual casaba los colores con un gusto irreprochable. Detrás de ella se veía el mar, que reflejaba un cielo de una limpidez extremada; alrededor de ella se desarrollaban plantas del aspecto más risueño. El sol hacía caer sus rayos directamente sobre ella y la hacían ver a plena luz.

Largos cabellos rubios, cenizos, se escapaban en rizos sedosos del sombrero de paja que abrigaba su cabeza. Su tez, tomada por el aire libre y por la atmósfera marítima, presentaba esos tonos calientes que buscan los pintores cuando quieren retratar la hermosura meridional.

Sus ojos azules reunían la expresión de la gracia y de la energía. Los contornos del rostro estaban muy bien trazados; no tenían nada de vago ni de indeciso; la nariz, derecha, correcta; los labios, rosa, un poco gruesos, dejaban ver una doble fila de dientes muy blancos; la barba, separada por un hoyo muy acentuado, todo dejaba ver en ella la marca de una naturaleza enérgica y vigorosa, y sin embargo este conjunto era tan armonioso, que la fuerza no quitaba nada al encanto de la joven. Se sentía que si esta naturaleza tenía el instinto de la dominación, tenía también todo lo que puede hacerla amar.

Había tenido ya muchas veces la ocasión de hablar con el señor Duperré; lo acogió como una persona ya conocida, con la cual la formalidad de la presentación no era necesaria.

—Mi padre, le dijo ella con una sonrisa afable, se queja de que sois muy caro de ver; ¿necesito añadir que sus amigos son siempre para mí muy bien venidos?

Ella lo examinaba con minuciosa atención.



Después que se cruzaron algunas palabras de mera cortesía, intervino el anciano.

—Mi querida niña, le dijo; el señor Duperré ha venido á pedirnos que le ayudemos en una obra de caridad; vengo á interesarte á tí también en ella.

Mientras que exponía la petición del joven, el rostro de Hortensia tomó la misma expresión que había notado en el del padre; estaban vivamente acentuados la desaprobación y la admiración.

—Verdaderamente, dijo ella cuando finalizó la relación, he aquí una misión que, confiada al señor como embajador, tiene el mérito de ser singular.

—¿Qué, señorita, usted supondría?...

No siguió, porque comprendió que iba á decir una tontería.

—No supongo nada, replicó ella; pero creía que este papel de protector, que convenía á los caballeros de Amadís, no era ya de nuestra época. Felicito al señor por hacer resucitar entre nosotros á los paladines de la Edad media.

Su voz tenía un acento sarcástico, amargo, que parecía hacer traición á una irritación sorda, de la cual el señor Duperré trataba de adivinar la causa.

—Perdonadme, señorita, dijo con tristeza; perdonadme de haber contado con tanta facilidad con sentimientos que, oyéndolos hablar, creía evidentes.

Se disponía á partir.

—Parece, dijo el señor de Morvan, que soy un abogado muy malo. Permitidme que rectifique y que complete mi relato.

Lo reanudó apoyando sobre algunos puntos, atenuando otros, de manera que la conducta del señor Duperré se mostraba bajo un aspecto que modificaba la impresión que había tenido Hortensia. La fisonomía de esta volvió á tomar su ordinaria amabilidad.

—Perdóneme usted, señor Duperré, dijo presentándole la mano; tengo la mala costumbre de dejarme llevar por el primer impulso, sin tomar el trabajo de analizarlo. Permitiéndome burlarme de un paso cuya generosidad debía aplaudir, es tanto más inexcusable que yo me complazco bastante en apartarme de las costumbres establecidas.

Vuestra protegida me viene muy bien; tengo mucho trabajo atrasado y me ayudará á arreglarlo todo. ¿Papá, quiere usted mandar por ella?

El señor de Morvan entró en la casa á dar sus órdenes para hacerla venir, y dejó á su hija en compañía del empleado.

—Señor Duperré, le dijo; ¿queréis permitirme que os enseñe el jardín?

—Con mucho gusto.

—¿Le gustan á usted las flores?

—Mucho.

—Son también mi principal distracción; aquí me propongo hacer de este jardín un pequeño Paraíso, donde el fastidio no tenga jamás entrada.

—Pensais quedaros mucho tiempo en este país?

—Solo Dios lo sabe. Soy caprichosa y me gusta viajar. Por casualidad nos han hablado del pueblo de D.... A mi padre y á mí nos han seducido los hermosos bosques que se encuentran aquí, y la ventaja de gozar del mar sin estar incomodados con el bullicio de gente que atraen las playas de moda; un capricho nos ha traído aquí; un capricho nos puede hacer partir.

El paseo se dirigió á los macizos, donde habían agrupado las plantas con un arte que hubiera envidiado el más hábil jardinero.

Ella se le había anunciado de un carácter independiente que, sin faltar á las reglas consagradas por la costumbre, le gustaba sobre todo guiarse por su propio parecer. Tuvo en su conversación con el señor Duperré una especie de libertad que al pronto le asombró, pero que en seguida le dió un encanto más. El mismo era de un natural expansivo y no tardó en ponerse de acuerdo con ella; de modo que muy pronto estuvo al corriente de sus gustos y de sus ideas.

Llegaron á una plataforma situada en la parte más elevada del jardín. Desde allí se veía el Océano, cuyas olas, que venían á dar contra las rocas, producían una franja de espuma. El viento jugaba en la cabellera de Hortensia, sobre la cual el sol derramaba reflejos dorados.

—Me gusta el mar con pasión, dijo; estoy deseando que la estación permita el poder jugar en medio de las olas. Me gustan también los paseos largos, paseos á caballo; esto sin duda os asombra á vos, que

siempre habeis tenido gustos tranquilos y sérios.

—¿Cómo lo sabeis, señorita?

—Por una persona que me ha hablado mucho de vos; porque antes que vos supiérais mi nombre, yo ya estaba familiarizado con el vuestro. Hemos tenido, por vecino en Luneville un oficial cuya hija se hizo amiga mía. Me ha hablado mucho de un primo que se hubiera alegrado muchísimo encontrarse con él. Sabéis que gracias á vuestra generosidad, que sea dicho de paso, me ha parecido siempre un poco extraordinaria, ella es dueña de una fortuna magnífica. Debe bendecir el nombre del magnánimo primo que le permite hacer una elección entre los ricos pretendientes. Esta libertad asegurada á sus preferencias, es una gran ventaja para un carácter como el suyo, porque parece que no es fácil de satisfacer; tiene sobre muchas cosas ideas fijas, se pretende, y algunas la encuentran, ¿qué diré? un poco caprichosa.

—Y sin embargo, no quería aceptar esa herencia.

—¡Bah! es que sin duda no esperaba que se le hiciera caso.

—No digais eso, señorita; no sé lo que hay sobre ese carácter caprichoso que decís, pero sé que su corazón no es capaz de cálculos vergonzosos. Es probable que no nos encontremos nunca; los sucesos han abierto un foso que nada podrá llenar, pero nunca pronunciaré su nombre sino con respeto; su recuerdo no despierta en mí más que pensamientos de afectuosa simpatía. Cuando le dió á mi madre la enfermedad que debía arrebatármela tan de pronto, yo estaba en las colonias donde me había enviado la administración; fui avisado demasiado tarde para llegar á tiempo. Emilia corrió á su lado y la cuidó con gran cariño. Si alguna cosa pudo dulcificar los últimos momentos de la moribunda, fué la delicada é ingeniosa solicitud de que fué rodeada. Emilia sabía contener su tristeza, y comunicaba á esta vida que se apagaba una dulce serenidad; contribuyó á alejar de ella las impresiones dolorosas. Cuando volví encontré el cuarto en que mi madre había espirado, aun adornado de sus flores favoritas. Sobre la chimenea, sobre los muebles, aun tenían los flores ramos de jazmines secos. Emilia había adoptado esta flor como emblema de la reconciliación entre las dos familias, y después me han dicho que le gustaba adornarse con ellas. Por eso cuando echo una mirada sobre estas flores ajadas, sobre las cuales se han fijado las de mi madre moribunda, pienso en ella y confundo piadosamente sus recuerdos.

No ha dependido de ella que no se hallan reconciliado las dos familias. No lo ha obtenido, pero sus esfuerzos le han asegurado derechos eternos á mi gratitud; y si algún día no le fuera inútil mi abnegación, me haría feliz recurriendo á ella.

Hortensia lo escuchaba con vivo interés, y fijaba en él miradas de vivo interés.

(Se continuará.)

## CRÓNICA UNIVERSAL.

### EUROPA.

ESPAÑA.—Teniendo en consideración el Rdo. señor Obispo de Zamora lo penoso de la presente estación para los pobres, que no siempre encuentran medios de subsistencia, ha acordado distribuir entre ellos cien panes cada semana durante los meses de riguroso invierno. Las conferencias de San Vicente de Paul de aquella diócesis se encargarán de la distribución de esta limosna.

—El martes último tuvo lugar en León una peregrinación á la Virgen del Camino, presidida por el Rdo. Sr. Obispo de aquella diócesis. Asistieron gran número de fieles de Villadangos y otros pueblos en que estaban dando misiones los Padres Capuchinos.

—En Concentaina ha abrazado el catolicismo un judío de 19 años de edad, natural de Tánger. El Vicario de Santa María la Mayor, D. Francisco Moltó, ha educado al joven neófito y le ha preparado para recibir el bautismo.

—El día 5, á las doce y media, se hundieron la armadura y parte de los muros de la plaza de abastos de Antequera, resultando gran número de muertos y de heridos. El juez que ha instruido la causa formada á consecuencia de este hecho, ha decretado la prisión preventiva del arquitecto director y del contratista de las obras, y en su defecto una fianza de 40,000 pesetas cada uno.

—Durante la última semana han sido robadas las iglesias de Troconiz, Luzurriaga, Argandoña y Torre Orgaz.

—En Valencia se ha celebrado un Congreso regional de zapateros, al que han asistido representan-

tes de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Málaga, Reus y Gracia, en número de 150 obreros; pero no se ha tomado acuerdo alguno de importancia. Sin embargo, en aquella ciudad se teme que se declaren nuevas huelgas, promovidas por delegados de la Internacional.

—En Pezuelas de las Torres ocurrió el martes último un gran tumulto, del que resultaron heridos, entre otros, el Alcalde y el Juez municipal. También hubo algunos muertos.

—Celebróse últimamente en el teatro de Calderón de Valladolid un meeting proteccionista, presidido por el Sr. Labra. En él fraternizaron constitucionales y demócratas, enviándose al final un telegrama muy expresivo al Sr. Sagasta, por creerse que cumplirá en el Gobierno los compromisos abolicionistas que contrajo en la oposición.

FRANCIA.—El día 8 tuvo lugar en Lyon una gran peregrinación católica á Nuestra Señora de Fourvière. Durante todo el día una muchedumbre inmensa visitó el Santuario. El Cardenal Carrot presidió las ceremonias religiosas, y el Obispo de Tarentaise predicó en la cripta de la nueva iglesia. Por la noche la colina de Fourvière y la ciudad entera aparecieron iluminadas brillantemente.

—Los Trapenses de Allier, expulsados por el Gobierno, se han establecido en número de veinte en un nuevo establecimiento situado á seis leguas de Agram, capital de la Croacia, provincia meridional de Austria.

—M. Paul Bert ha aprobado el acuerdo del Ayuntamiento de París, que decidió retirar á los hermanos de la Doctrina cristiana el inmueble municipal de la calle Oudinot, que dichos hermanos ocupaban desde 1849. La razón que ha tenido el ministro para obrar así, es que «el instituto de los hermanos resulta inútil visto el estado próspero en que se halla la enseñanza dada por los profesores seculares.»

—Se ha reunido para formular dictamen la Comisión de la Cámara de Diputados que entiende en el proyecto de venta de las alhajas de la Corona, con objeto de excluir de la venta las que tienen cierto valor histórico.

—En Tallud-Sainte-Gemme se han descubierto en un sepulcro dos anillos perfectamente conservados, que se cree son del siglo IV, y un subterráneo que se cree fuese obra de los galos.

—Se ha publicado el primer tomo de las obras inéditas de Bossuet; el tomo primero de la *Historia de Carlos VII*, por M. Beaucourt, y el *Manuel de la croisade des Freres-catholiques*, por Monseñor Java.

SUIZA.—En las elecciones para la Cámara legislativa de Friburgo, los católicos han obtenido una grande y señalada victoria. Han sido elegidos 71 diputados católicos, 8 liberales y 13 radicales. Para evitar este triunfo de los católicos, el Consejo federal prohibió la lectura en el púlpito de una carta Pastoral del Rdo. Sr. Obispo de Friburgo, en la cual se lee: «Ha llegado el momento de la renovación de la Cámara del cantón de Friburgo. Todos comprendéis la extrema importancia de estas elecciones y la influencia que ejercerán en lo porvenir y en los intereses materiales y religiosos de nuestro querido cantón. Os haréis, pues, un deber de conciencia presentaros en los Colegios electorales y depositar vuestros sufragios en favor de aquellos candidatos cuya sincera adhesión á la Iglesia, cuyo amor á la justicia y al deber, cuyas excelentes cualidades intelectuales y morales os sean conocidas.»

AUSTRIA.—El teatro del Ring de Viena, terminado en 1869, y uno de los monumentos más notables de aquella capital y aun de Europa, quedó destruido el día 8 por un horroroso incendio. Declaróse el fuego quince minutos antes de la hora señalada para dar comienzo á la función, y cuando ya estaban ocupadas gran parte de las localidades, y especialmente las galerías. Se cree que el incendio fué producido por un descuido de uno de los mozos encargados de encender las luces de gas. A las primeras señales y voces de fuego, precipitóse el público en indescribible confusión hacia las puertas; pero se apagaron las luces, y reinó una horrible confusión. Los músicos perecieron asfixiados y también algunos de los espectadores del patio. De los pisos segundo y tercero solo lograron salvarse algunos espectadores: los demás perecieron ahogados en los pasillos. Del paraíso no lograron salir con vida dos docenas de personas, algunas de ellas muy mal heridas. Los artistas pudieron salvarse, pero perecieron la mayor parte de los coristas. Hasta ahora se han descubierto 450 cadáveres; pero faltan muchas personas que no han podido ser halladas después del incendio, por lo cual un periódico de París teme que pase de mil el número de las víctimas.

—La minoría liberal del Reichsrath ha presentado un voto de censura contra el Ministerio, que ha sido rechazado por 161 votos contra 113.

ALEMANIA.—*Le Monde maconique* publica en sus cuadernos de Setiembre y de Octubre largos detalles de la guerra que ha estallado entre Bismarck y los masones. Convencido Bismarck de que el masonismo y las sociedades secretas minan los cimientos del imperio, ha declarado últimamente que «es más



fácil entenderse con los jesuitas, gente razonable, que con los masones, que se las echan de hábiles. Las lógicas han contestado por una declaración, en la que afirman que todas las lógicas de Europa harán guerra sin cuartel al canciller alemán.

INGLATERRA.—La reina Victoria ha dado un decreto disponiendo que los dos Cardenales ingleses, Manning, Arzobispo de Westminster, y Newman, Padre del Oratorio de Birmingham, tengan derecho como tales á asistir á las recepciones reales.

—El movimiento agrario de Irlanda se ha comunicado á Escocia, donde tienen lugar gran número de meetings contra los propietarios.

RUSSIA.—El día 6 tuvo lugar en San Petersburgo la gran fiesta de San Jorje presidida por el Emperador, y el día 5 fueron presos quince individuos que se habían proporcionado uniformes completos de oficiales del ejército con la cruz de la Orden de San Jorje. Se cree que estos individuos se proponían asistir á la fiesta para en medio de ella alterar el orden con voces subversivas, y servirse de la confusion para perder al Czar y quizás para asesinarle.

—El periódico nihilista intitulado la *Navodnaja-Wolja*, publica una proclama dirigida principalmente á los labradores, en la cual se les aconseja que envíen una peticion al Emperador solicitando: 1.º Una nueva reparticion del suelo ruso; 2.º Una disminucion de los impuestos; 3.º La autonomia de los Municipios; 4.º La reunion de una Asamblea nacional. Si el Czar no accede á todo esto, se le condenará á muerte, y será ejecutado como lo fué su padre, dice la proclama.

ROMA.—A las seis de la mañana del día 8, numerosos curiosos se estacionaban en la plaza de San Pedro y en la Basílica, esperando ver la ceremonia á través de los cristales del átrio superior que da á la gran nave. Ningun desorden se produjo. A las nueve el Papa penetró en la sala, donde se hallaban dos mil personas, precedido por 350 Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos. Despues de celebrada la misa de Pontifical, pronunció Su Santidad una elocuente homilia, recordando el fausto suceso de la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Maria, lamentando que la tristeza de los tiempos haya impedido celebrar con mayor esplendor esta ceremonia en la Basílica Vaticana, como se practicó siempre en tiempo de sus augustos predecesores, y encomiando las heroicas virtudes de los nuevos santos. Invocó para la Iglesia la proteccion de estos y el patrocinio de Maria Inmaculada, y terminó concediendo á todos la bendicion apostólica. El orden con que fueron canonizados los nuevos santos fué el siguiente: Juan Bautista de Rossi, cuya festividad se celebrará el 22 de Mayo; Lorenzo de Brindis, cuya festividad se celebrará el 7 de Julio; Juan Bautista Labre, cuya festividad se celebrará el 17 de Abril, y Clara de la Cruz, cuya festividad se celebrará el 17 de Agosto. La ceremonia duró más de cinco horas.

## ASIA.

PALESTINA.—El domingo 13 de Noviembre tuvo lugar en la insigne Basílica del Santo Sepulcro la consagracion episcopal del reverendo padre Gaudencio Bonfigli, antiguo Custodio de Tierra Santa, nombrado por la Santa Sede auxiliar del Delegado Apostólico de Siria Monseñor Piavi. La fiesta de la consagracion fué verdaderamente conmovedora, primeramente por el lugar santo en que tuvo lugar. El Patriarca de Jerusalem, Monseñor Vicente Broceo, asistido por Monseñor Piavi y por el Prelado Custodio de Tierra Santa, celebró la solemne ceremonia, á la que asistieron los cleros secular y regular, el cónsul de Francia con todo el personal del consulado, y un inmenso concurso, que no solo llenaba la Basílica, sino tambien sus inmediaciones.

## ÁFRICA.

EGIPTO.—El miércoles 16 de Noviembre llegó á Alejandria Monseñor Anacleto Chicaro, Arzobispo de Emesis y delegado apostólico en Egipto. La colonia europea había solicitado y obtenido del Gobernador de la ciudad el permiso necesario para salir á recibir en comision al venerable Prelado, en la lancha de vapor del consulado de Francia. En el momento en que el vigia anunció la llegada del vapor que conducía á Monseñor Chicaro, los dos secretarios del consulado de Francia se embarcaron en la lancha con el R. P. Plácido Vendricks, pro-vicario general, dos delegados de Tierra Santa, el superior de los Lazaristas, el superior del colegio de Santa Catalina y algunos notables. Otras muchas embarcaciones seguían la lancha del consulado. Monseñor Chicaro, despues de contestar á los mensajes que se le dirigieron, desembarcó en el Arsenal, desde donde se dirigió en carretela descubierta á la catedral, seguido de un brillantísimo cortejo. Las calles del tránsito se hallaban empavesadas, y el pueblo que las

corrido hasta ahora los peregrinos mahometanos, y los gobiernos de Turquía y de Egipto no han estado á la altura de las prescripciones sanitarias.

TÚNEZ.—Segun los telegramas del general Sausier al ministro de la guerra de Francia, nada ha ocurrido desde la última semana que sea digno de especial mencion. Dicho general declara que continúa la pacificacion, que el general Logerot opera en este momento en las inmediaciones de Gabes, que la columna volante del cuartel general recorre el trayecto de Gafsa á Gabes, y que la division del general Forenol recorre los territorios nuevamente pacificados.

—Un oficial del ejército francés, que opera en la provincia de Orán contra los indígenas, escribe al periódico republicano *Le Temps* de París: «Las operaciones se mueven aquí dentro de un círculo vicioso al que no vemos salida. Si no se obra enérgicamente en Marruecos para impedir que se rehagan en el territorio de aquel imperio las fuerzas insurrectas, y no se establece en Fignig un orden de cosas que impida á los enemigos ó á las tribus nómadas proveerse allí de municiones de boca y guerra, la campaña se prorrogará hasta lo infinito, reduciéndose lo hecho á correrías con escaso resultado y á sorpresas».

ZULULAD.—Los zulús esperan obtener la libertad de su rey Cetwayo, prisionero de los ingleses; pero las Cámaras coloniales del cabo de Buena Esperanza acaban de manifestar por unanimidad al Gobierno de Londres que el regreso de aquel rey á su nacion comprometería la paz y el orden en aquella comarca y sería perjudicial á los intereses mismos de las tribus indígenas. En su vista Sir Gladstone se negará á acceder á la pretension de los zulús, lo cual puede muy bien ocasionar una nueva guerra entre éstos y los ingleses.

## AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—En la memoria leida por el señor Folger, secretario del Tesoro, en la apertura del Congreso nacional, se anuncia que en diez años quedará pagada la deuda toda de la República, y se proponen nuevas rebajas en los impuestos que cobra el Estado. En el mensaje presidencial leido por el Sr. Arthur en el mismo acto, se da á la cuestion del canal de Panamá considerable importancia, y se sostiene que toca á los Estados- Unidos garantizar la integridad del territorio de Colombia y del Canal.

PERÚ.—Por los periódicos de Valparaíso sabemos que el Presidente del Perú, Sr. García Calderon, fué destituido del cargo de jefe de la república peruana por un simple decreto del Sr. Synch, contralmirante de la escuadra chilena. «En lo sucesivo, dice este decreto, no se permitirá en la parte del territorio peruano ocupado ó que más adelante ocuparen las fuerzas del ejército de mi mando, el ejercicio de actos de gobierno por otros funcionarios ó autoridades que los establecidos por este cuartel general». El señor García Calderon envió á todos los Gobiernos de América una circular protestando contra la destitucion, en la cual se lee: «Las medidas tomadas por el jefe

de las fuerzas de ocupacion, de desarmar primero la gendarmería que mi Gobierno tenía en la Magdalena, y de poner despues guardias en el Ministerio de Hacienda y en la Caja del Tesoro, embargando así todos los fondos del Gobierno, hacían vislumbrar que el propósito de Chile era hacer desaparecer todo gobierno en el Perú, para llevar á cabo no sólo la ocupacion del territorio de la república, sino la dominacion completa del país. La division intestina en el Perú es el pretexto de que el Gobierno de Chile se vale para afirmar que no hay aquí ningún Gobierno con quien entenderse; pero la verdad de las cosas es que Chile no quiere que haya en el Perú con quien negociar la paz, para hacer que desaparezca la nacionalidad peruana».

I.

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.  
Santisima Trinidad, núm. 5.



EL APRENDIZ DE MARINERO.

llenaba por completo victoreó calurosamente al representante de Su Santidad.

—El delegado sanitario de Egipto en Djeddah ha dirigido á sus superiores una carta gravísima de la que resulta que durante los días de las fiestas llamadas del Mauna era incalculable el número de víctimas que el cólera hacía en la Meca. Posteriormente, del día 6 al 15 de Noviembre, la mortandad fué de 300 víctimas por día. Todas las enfermedades ordinarias desaparecieron ante la enfermedad reinante. Los peregrinos que han llegado á Alejandria, aseguran que en Djeddah, á pesar de lo que se había ofrecido, no se tomaron medidas serias que preservaran á la poblacion del terrible contagio. Se llevaron á ella gran número de pieles de los carneros sacrificados en la Meca. Hay que añadir á esto que reina confusion general en todo el Hadjar. Los caminos de Medina están cerrados por los beduinos sublevados contra el gran Cherif. En una palabra, reina una verdadera desolacion en todo el espacio que han re-